

RICARDO ALDANA, S. DE J.

GEORGE MACDONALD

MAIOR


FUNDACIÓN

Edita
FUNDACIÓN MAIOR
Desengaño 10, 3º A
28004 Madrid
Tel. 91 522 76 95
www.maior.es
info@maior.es

© 2011 FUNDACIÓN MAIOR

ISBN: 978-84-936777-3-2
Depósito legal: M-43.456-2011

Imprime: Cofás Artes Gráficas

La **Fundación Maior** es una entidad sin ánimo de lucro que tiene por finalidad principal la formación integral de la persona. Propone con especial interés la contemplación de la Belleza que despierta y mantiene en el individuo el gusto, la comprensión y la fascinación por el arte, la literatura, la música, y por otras expresiones y valores propios de la cultura cristiana, así como de otras manifestaciones culturales enriquecedoras.

ÍNDICE

	Págs.
NOTA BIBLIOGRÁFICA	5
PORQUÉ GEORGE MACDONALD	8
EL MUNDO AMADO POR DIOS	14
SOBRE LA VIDA DE GEORGE MACDONALD	16
LA OBRA DE GEORGE MACDONALD SEGÚN SUS DESTACADOS DISCÍPULOS	21
1. <i>A Saint Francis of Aberdeen</i> : el testimonio de Chesterton	21
2. El arte de la mitopoiesis y la imaginación santificada: el testimonio de Lewis	24
EL MUNDO COMO BENDICIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS (ALABANZA DE LA GLORIA DE SU GRACIA, EF 1, 6).....	26

POR QUÉ GEORGE MACDONALD

En la obra más elaborada de su vida, *Gramática del asentimiento religioso*, John Henry Newman afirma que en los evangelios la palabra de Dios está más inmediatamente dirigida a la imaginación que a la razón conceptual. No se trata para él de una mayor o menor dignidad de la imaginación o del entendimiento, sino del modo en que la verdad de la Revelación de Dios se nos ha entregado y, en general, del modo en el que conocemos la verdad. Puesto que esta verdad reside en los misterios del Señor que se nos cuentan en las historias evangélicas, concluye Newman, hay más verdad en la imagen que en el concepto. La exégesis contemporánea sobre los evangelios expresa algo semejante cuando concluye que la «cristología indirecta» de los relatos evangélicos es de una riqueza que la cristología eclesial elaborada no podrá nunca agotar.

Y, todavía siguiendo el pensamiento de John Henry Newman en estrecha analogía con lo anterior, en el acto de *to realize*, que es el modo de conocer propio del amor, hay una precedencia de la imagen poética sobre la conceptualización lógico-formal. No se niega la necesidad de ésta, sino que se insiste en la imagen que elabora el poeta como referencia necesaria para que el pensador lógico no se aparte de la realidad. Por eso el gran pensador reverencia al poeta, aunque éste no esté especialmente interesado en la historia del pensamiento.

Hans Urs von Balthasar ha afirmado del modo más consecuente y convincente el primado en teología de la percepción sobre la elaboración conceptual en su obra *Gloria*, sistemáticamente sobre todo en el primer volumen, *La percepción de la forma*. Se trata siempre de un primado relativo, en el sentido de que para sostenerse se necesita también el momento lógico, y entre uno y otro el mo-

mento ético. Si el momento estético (de la palabra griega *aisthesis*, percepción) es auténtico, contiene en sí la exigencia del momento (ético) de entrega personal y la apertura y necesidad del momento (lógico) de la elaboración conceptual de la verdad percibida.

Todo esto nos puede preparar para reconocer en los escritores ingleses cristianos recientes una aportación riquísima sobre este orden teológico entre la imagen y la verdad. Se trata de una interpretación de lo eterno mediante la dimensión imaginativa (Stratford Caldecott), del intento de creación literaria de expresar la verdad en imágenes (Madeleine L'Engle). En el fondo, como en el Evangelio, por obra de la encarnación del Verbo, se trata de la santificación de lo humilde y cotidiano (J. R. R. Tolkien) mediante la evidencia de la presencia en ello de lo más noble.

En esta tarea cristiana, cumplida de un modo especialmente genial mediante el recurso a la literatura fantástica, tiene un papel especial el escritor escocés George MacDonald, por haber precedido en una o dos generaciones a los mucho más conocidos G. K. Chesterton, C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien. Los tres se refieren a él con gratitud y, más o menos conscientemente, nos han reconducido a su obra. La valoración de ella la dejaremos a Lewis, de los tres el más devoto de MacDonald. Subrayamos ahora sólo la plena conciencia con la que el escritor escocés ha emprendido esta tarea. En su conocido artículo *The Imagination: Its Function and its Culture* (1867 en el libro *A Dish of Orts*), MacDonald define el valor de la imaginación literaria como acto teologal, porque es una respuesta de la criatura al acto creador de Dios. El famoso concepto de *sub-creation* de Tolkien, y su definición como crear según la ley en la que hemos sido creados, se encuentra ya perfilado en éstas páginas de MacDonald, que, además, quieren poner de relieve la fecundidad de la imaginación ante la ciencia y la historia, sin ninguna oposición a ellas, por el contrario, como estímulo del pensamiento científico.

Pero queremos referirnos más al breve ensayo, publicado también en *A Dish of Orts*, *The Fantastic Imagination*, en el que expone nuestro autor su visión de lo que son los *fairytals* en la cultura